12 Espacio de vida y tiempo de vida
El enfoque biográfico aplicado a la indagación de procesos urbanos

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO
y MERCEDES NAJMAN

Introducción

El desarrollo de los estudios urbanos, en Argentina, históricamente estuvo marcado por perspectivas macrosociales, apoyadas fuertemente en análisis estructuralistas que hicieron de los procesos de urbanización su objeto fundamental (Yujnovsky, 1975; Manzanal y Clichevsky, 1988). Hacia fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, cuando la crisis del estructuralismo marxista se hizo presente,[1] la investigación urbana abandona sus pretensiones teóricas, relegando el estudio de los fenómenos macrosociales y consagrándose a lo local (Cuenya, 2000). Todavía bajo el régimen militar, las investigaciones siguen enfocadas en el análisis del mercado de tierras en los barrios populares, el proceso de urbanización, las movilizaciones populares, etc. Será el fin del primer quinquenio de los años ochenta el que marcará un punto de inflexión en la orientación de la investigación urbana en la región y en el país, produciéndose «un cambio de eje en la cuestión fundamental desde el cambio político a la reproducción social» (Topalov, 1990:158).

El nuevo escenario puso en el orden del día la cuestión de las prácticas y los modos de vida cotidianos. El cuestionamiento a la perspectiva estructuralista que «estudiaba la urbanización, las políticas públicas y los movimientos sociales como efecto de una dinámica estructural, como procesos sin sujeto» (Topalov, 1990:162), abrió el paso al estudio empírico de una diversidad de prácticas cotidianas no deducibles mecánicamente de la posición de los agentes

1 La nueva sociología urbana francesa de fines de la década de 1960 e inicios de 1970, marca sin dudas el derrotero de los estudios urbanos en la región en tanto que este paradigma habilita rápidamente diálogos con los teóricos de la dependencia y con aquellos que sostenían una visión histórico–estructural del proceso de urbanización. «Una lectura latinoamericana de esta corriente, enfatizando las variadas formas de producción del espacio construido en nuestros países, lo constituye el texto pionero de Pradilla de 1974 sobre la producción de vivienda (...), que aunque marcado por su interés de entender este problema en los países latinoamericanos, se trata de un esfuerzo de elaboración teórica que trasciende la especificidad de los países periféricos, que marcó un punto de inflexión de la reflexión sobre estos asuntos; más allá de las críticas que concitó, fue un estímulo para investigaciones posteriores para hacer avanzar una nueva óptica para abordar este problema» (Lovera, 2012:14).

en la estructura. Es en este contexto y en diálogo con la demografía que, entre mediados de 1980 y mitad de la década de 1990, comienzan a desarrollarse investigaciones sobre estrategias familiares que progresivamente incorporan la dimensión espacial (Duque y Pastrana, 1973; Torrado, 1981; Feijó, 1984; Di Virgilio, 2003). A principios de la década del noventa, tal como señala Beatríz Cuenya,

> La cuestión que aparece reanimando y revitalizando los estudios en este campo es la búsqueda de un nexo entre la reestructuración económica y la crisis social. Se tratará de comprender cómo en el marco de un nuevo paradigma económico —post fordista o post industrial— se ha instituido un sistema económico que, sobrepasando la escala de la ciudad, ha generado enorme riqueza y al mismo tiempo ha intensificado los problemas de exclusión social (...) originando nuevos problemas en la sociedad, que se expresan en el territorio y en las grandes ciudades. (Cuenya, 2000)

Los esfuerzos de la investigación urbana se orientan, entonces, a comprender la nueva pobreza urbana. En este marco, el método biográfico se revela como herramienta heurística para dar cuenta de las trayectorias (laborales) de los pobres urbanos (Forni y Roldán, 1996; Freidin, 1996; Sautu, Ortale y Eguía, 2000; Grafigna, 2005, entre otros). Las transformaciones impulsadas por la reestructuración económica, durante la década de 1990, repercuten en múltiples dimensiones de la vida cotidiana y los escenarios de la vida urbana, en el contexto de la crisis económica y social, «se [vuelven] "plásticos e inciertos", obligando a los investigadores a proponer nuevos enfoques que, de alguna manera, permitieran captar a una sociedad y a unos territorios en movimiento» (Grafigna, 2005:2).[2] Es en este contexto que emerge la preocupación por las trayectorias residenciales y la aplicación del método biográfico para el análisis de prácticas de las movilidades espaciales, en general, y residencial, en particular.

Inmerso en esta tradición, el trabajo indaga los procesos de cambio y elección residencial a partir de prácticas y percepciones biográficas, que emanan de los testimonios de los propios protagonistas. Los hechos hacen referencia a las circunstancias y los contextos de cambio de residencia, los motivos, los momentos biográficos en los que se producen, etc. Las percepciones biográficas hablan del significado que las personas atribuyen al cambio de vivienda, del entorno urbano y de los elementos que intervienen en la experiencia de

2 «Los distintos actores sociales recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios —a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988)— que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural. Esto nos lleva a poner la mirada en los procesos vitales que constituyen el marco para interpretar los distintos momentos significativos en la historia de nuestros entrevistados» (Grafigna, 2005:2).

la movilidad residencial y en la decisión de mudarse. El material que sirve de base proviene de entrevistas biográficas realizadas entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El trabajo revisa diferentes técnicas de análisis biográfico que permiten, con base en el material cualitativo, realizar distintos tipos de tratamientos a los componentes que intervienen en las trayectorias residenciales.

El estudio de las trayectorias residenciales en la escena local

Paralelamente al derrotero de la sociología urbana local, la geo–demografía a nivel internacional también cambiaba el foco de sus preocupaciones. De hecho, a principios de la década de 1980, surge un nuevo enfoque para dar cuenta de los comportamientos individuales (Courgeau, 2002). Tal y como señalan Françoise Dureau y Christophe Imbert (2014), la biografía del individuo se constituye en unidad de análisis de los estudios preocupados por las prácticas espaciales.

> El paradigma, en este caso, se acerca al siguiente enunciado: un individuo recorre, a lo largo de su vida, una trayectoria compleja, que depende en un momento dado de su trayectoria previa y de la información que ha podido adquirir en el pasado. (Courgeau, 2002:63)

Se trata de un enfoque fuertemente individualista[3] que «se opone radicalmente al holismo metodológico del enfoque transversal o al enfoque longitudinal agregado» (Dureau e Imbert, 2014:34). A pesar de ello, el nuevo paradigma tiene la fuerza suficiente para colocar a la biografía en el centro de la escena. Su sesgo atomista es rápidamente superado por el desarrollo de nuevas metodologías que echan mano a modelos contextuales y/o multinivel, «que hacen intervenir características agregadas en diferentes niveles para explicar los comportamientos individuales» (Dureau e Imbert, 2014:35). La incorporación del contexto como elemento clave para entender las biografías abre la puerta a pensar en interacciones entre la historia del individuo y sus condiciones o restricciones externas (Courgeau, 2002), haciendo posible el análisis de biografías individuales situadas en espacios y tiempos múltiples (Dureau e Imbert, 2014).

El nuevo enfoque, que entiende a la experiencia vital en su doble vínculo con procesos estructurales e historias personales y familiares, se enlaza con

3 El enfoque individualista sostiene que los movimientos residenciales son explicables por elementos y/o propiedades individuales, como por ejemplo sus metas, sus creencias y sus expectativas.

la idea de recorrido (Godard, 1996) y con la de curso de vida (Elder, 1991). Bajo este enfoque, el curso de vida o trayectoria de un individuo es tomado como unidad de análisis, considerándolo en relación con las biografías de los otros sujetos, en el marco de un espacio y tiempo histórico determinados. Esta perspectiva se sostiene por una serie de postulados. Por un lado, considera la necesidad de un análisis de largo plazo que relacione el cambio social y el desarrollo individual en la comprensión de las biografías, situando a los sujetos en el contexto en el que se desarrollan su biografía. Plantea, también, que los individuos realizan elecciones y construyen su propio curso de vida en el marco de una determinada estructura de oportunidades. Pone el foco de indagación en los puntos de inflexión de la trayectoria y en la transición entre los diferentes trayectos (momentos en la trayectoria). A lo largo de su vida, las personas transitan una multiplicidad de trayectorias (educativas, residenciales, laborales, entre otras), las cuales se componen por episodios de transición y pasajes de un estado a otro. Los puntos de inflexión refieren a momentos significativos de cambio que provocan modificaciones sustanciales en las trayectorias de vida (Roberti, 2012).[4] De este modo, las trayectorias se constituyen en herramientas analíticas que permiten reconstruir los diversos movimientos de la vida de los individuos y de sus familias a lo largo del tiempo, identificando las estrategias desplegadas en los movimientos y/o puntos de inflexión en su recorrido, su impacto sobre otras dimensiones de la vida y sus relaciones con el contexto social general en el que se inscriben.

En este trabajo nos enfocaremos en las trayectorias residenciales que resultan de sucesivos procesos y prácticas de movilidad residencial. El concepto de trayectorias residenciales alude al conjunto de los cambios de residencia y/o localización de las familias en el medio urbano. La duración en cada una de las residencias o localizaciones define los trayectos residenciales. En cada trayecto, las posiciones que los hogares ocupan en el territorio y en el hábitat se vinculan con las características de ocupación de la vivienda, definidas aquí por el tipo de vivienda y de tenencia (Levy, 1998; Di Virgilio, 2008).

Las trayectorias residenciales hacen referencia a la relación entre movilidad residencial y movilidad social en la medida en que permite analizar la relación entre la posición en la estructura social y la lucha por la apropiación del espacio. Las diferentes posiciones que un hogar ocupa en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, reflejan —en parte— su posición en el espacio social (Di Virgilio, 2008).

Como señala Ives Grafmeyer (1994), el término trayectoria sugiere que una serie de posiciones sucesivas no necesariamente se concatenan entre sí por casualidad, sino que se encadenan según un orden inteligible —ejemplo de

4 A lo largo del recorrido de la vida, surgen hitos o momentos significativos —momentos claves o nudos (Godard, 1996)— en los que se entrecruzan múltiples dimensiones y/o escalas (Grafigna, 2005).

ello es el pasaje del alquiler a la propiedad, más frecuente en ese sentido que en el inverso.

Las trayectorias residenciales que los hogares describen son el resultado de la relación entre las oportunidades y los apremios, que limitan y/o hacen posible diversas acciones orientadas a satisfacer sus expectativas y necesidades habitacionales (Eastaway y Solsona, 2006). La trayectoria se define, así, en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y factores institucionales y estructurales. Estos incluyen la estructura del mercado de tierra y vivienda, la relación entre la oferta y la demanda de tierra y vivienda, las políticas urbanas y habitacionales, reglas, estándares, instituciones y agentes que actúan en el medio urbano, entre otros (Abramsson, Borgegard y Fransson, 2002; Gärling y Friman, 2002). La densidad de los procesos de movilidad puede afectar la estructura sociourbana en general, así como la de los barrios y/o localizaciones particulares en la ciudad. Asimismo, dichos cambios repercuten en las percepciones acerca del entorno urbano y de sus habitantes, lo cual contribuye, también, a atraer o a desalentar potenciales movimientos (Knox, 1982). En este marco, las respuestas agregadas de los hogares a las ventanas de oportunidad que se abren en el mercado inmobiliario constituyen un elemento central que contribuye a la comprensión de los procesos de movilidad.

Las trayectorias residenciales, como componente de las trayectorias de vida, cristalizan la interacción entre dinámicas estructurales —donde el contexto sociohistórico se presenta como factor condicionante— y decisiones individuales. La puesta en diálogo de los aspectos objetivos y las concepciones subjetivas permite identificar los condicionantes sociales sobre la vida de los individuos sin dejar de lado la relevancia de los sentidos asignados por los sujetos en el curso de sus prácticas (Roberti, 2012). La movilidad residencial no se corresponde necesariamente con un proceso de movilidad social y en muchos casos no conducen a modificaciones sustanciales del lugar que los hogares ocupan en la estructura urbana. Sin embargo, por lo general, estos cambios de residencia «implican cambios en las formas de inserción en la ciudad que tienen efectos sobre las condiciones de vida y el status social de los hogares» (Cosacov, 2014:154). Nos concentramos, entonces, en estas prácticas en tanto lucha por la apropiación del espacio urbano. Cada trayecto podrá ser evaluado en relación con la capacidad que la nueva residencia otorga para la apropiación de las diferentes externalidades urbanas.

La entrevista biográfica para la reconstrucción de trayectorias residenciales

La técnica que sirve de base en la (re)construcción de la trayectoria es la entrevista biográfica en tanto instrumento que facilita la indagación de la

cotidianeidad, recuperando la dimensión temporal y espacial y ensamblando las prácticas, las experiencias, las percepciones, las interpretaciones y las valoraciones de los entrevistados en sus propios relatos (Bertaux, 1996). A lo largo de este capítulo, retomaremos para ejemplificar posibles enfoques y análisis de las trayectorias residenciales, los caminos que seguimos en nuestras propias investigaciones (Di Virgilio, 2008; Cosacov, 2014; Najman, 2018).

En todos los casos, la recolección de datos se realizó mediante entrevistas biográficas, utilizando un guion escasamente estructurado a través del cual los entrevistados pudieran explayarse sobre su recorrido residencial. Los relatos se enfocaron, de este modo, en los eventos y experiencias asociados a los cambios de residencia, recuperando especialmente la dimensión temporal de los diversos acontecimientos biográficos, así como su relación con personas, condiciones y contextos en los que transcurrieron.[5] A lo largo de las entrevistas se fueron completando matrices biográficas (grilla o calendario biográfico, ver imagen 1), las cuales tienen como propósito vincular en un calendario común una serie de eventos que corresponden a diferentes dimensiones de la vida de los entrevistados (mudanzas, nupcias, cambios en niveles educativos, obtención de empleos, viajes por turismo), dando como resultado la calendarización de la historia de vida con información integrada y de calidad.

Las trayectorias residenciales son categorías analíticas complejas que integran componentes o dimensiones diversas. Como mencionamos previamente, un cambio en las trayectorias residenciales puede atribuirse a modificaciones en la localización de ese hogar pero también puede corresponderse a otras alteraciones como en la situación de tenencia de la vivienda, en sus características constructivas, en la composición del hogar, etc. Asimismo, muchas veces un hogar puede permanecer estático en términos de movilidad espacial pero experimentar cambios en relación con el lugar de vida, este es el caso por ejemplo de procesos de renovación urbana que pueden modificar el entorno de hábitat de una vivienda (ver Giroud, 2018). Este conjunto de componentes o dimensiones fueron reconstruidos en base a un mismo calendario temporal para constituir las trayectorias residenciales.

Estos componentes pueden asumir distintas categorías, las cuales en su mayoría surgieron de los propios testimonios de los entrevistados. Asimismo, aquellas categorías predefinidas fueron reelaboradas posteriormente adaptándolas a la información surgida del trabajo de campo. En este sentido,

5 El uso de la biografía como fuente datos está siempre condicionado por la perspectiva que el paso del tiempo, el peso de la historia y los efectos de la memoria imprimen a las circunstancias vividas por los sujetos. Sin embargo, como señalan Schriewer y Díaz Agea (2015:117), es mediante el relato que «se conectan memoria y palabra, configurándose la conciencia personal del devenir de los acontecimientos vitales (...) Los hitos que van marcando la existencia de las personas y la posibilidad de ofrecer una perspectiva diacrónica del "antes" y del "después" afloran en los relatos biográficos como puntos de partida para la interpretación del sentido de una vida».

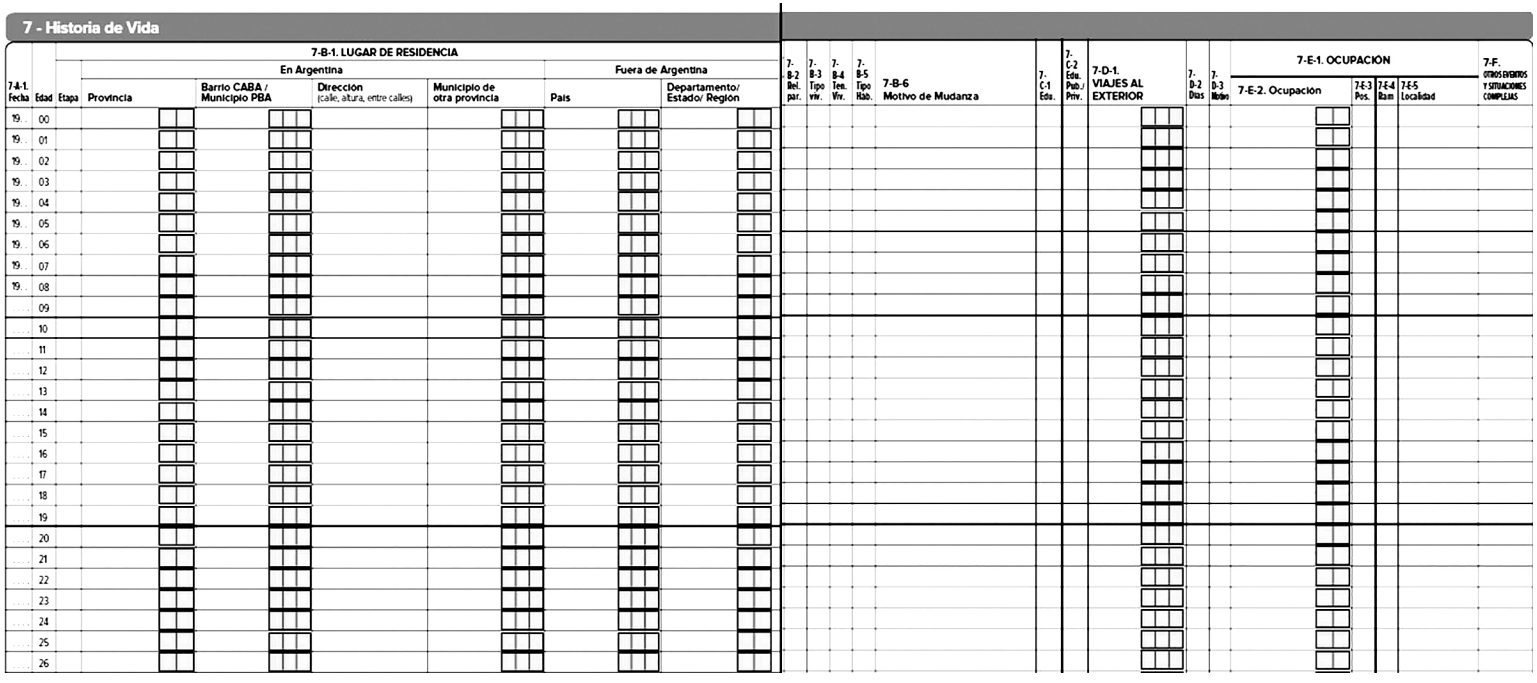


IMAGEN 1. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS: GRILLA O CALENDARIO DE VIDA

Fuente: elaboración propia. Instrumento utilizado en las investigaciones de las autoras.

IMAGEN 2. COMPONENTES ANALÍTICOS DE LAS TRAYECTORIAS RESIDENCIALES

Fuente: elaboración propia.

el diseño de los datos no puede ser pensado como un proceso lineal, sino que este fue flexible y requirió un análisis continuo de los datos obtenidos.

Localización de la vivienda (localización geográfica, entorno o hábitat urbano, redes de relaciones territoriales)

El primero de los componentes de las trayectorias rastrea la localización de la vivienda para cada trayecto residencial. La dimensión localización se compone por tres aspectos: 1) la localización geográfica de la vivienda (prestando especial atención al lugar que tal ubicación ocupa en la estructura urbana), 2) el entorno urbano o hábitat en la que se inscribe y 3) las redes de relaciones que allí se desarrollan.

Las categorías de la localización identifican y reagrupan en siete conjuntos a las ubicaciones geográficas (direcciones, barrios, localidades, municipios, provincias, países) declaradas por los entrevistados para cada uno de sus trayectos residenciales:

Categorías de la variable localización geográfica

Localización

1 CABA
2 Conurbano 1er cordón
3 Conurbano 2do cordón
4 Conurbano 3er cordón
5 Otras provincias
6 País limítrofe
7 Otros países

La codificación de esta dimensión se llevó adelante partiendo de los relatos de los entrevistados y entrevistadas. A continuación reponemos algunos ejemplos de fragmentos de entrevistas para identificar el procedimiento de la codificación de esta variable.

> E: Está bien; decime, ¿vos dónde naciste?
> L: Yo nací en el Gran Buenos Aires, en una localidad que se llama Adrogué.
> E: ¿Cuánto tiempo viviste ahí?
> L: En ese partido, que es el partido de Almirante Brown, viví hasta los 17 años. (Lucía, entrevistada en 2002, barrio Mataderos)

[Codificación ubicación geográfica: 3. Conurbano 3er cordón)

> Yo ya me había juntado con la mamá de mis hijos, y vivía siempre en la misma casa como hasta los 22 años que me mude a un departamento en la misma ciudad, a la vuelta de la esquina en Huacho, también en Perú. (Fermín, entrevistado en 2016, barrio Padre Mugica, relocalizado de Agustín Magaldi)

[Codificación ubicación geográfica: 7. Otros países)

Desde ya, esta categorización podría realizarse de diferentes modos dependiendo del interés de la investigación. Si lo que se intenta identificar son las movilidades residenciales en el interior de la ciudad de Buenos Aires, será necesario construir una recategorización de esta variable que conciba una mayor desagregación de la ciudad de Buenos Aires, ya sea por barrios o comunas.

El segundo componente de la localización, el tipo de hábitat, diferencia en primer lugar al entorno rural del urbano y luego, sobre este último diferencia tres situaciones de hábitat posibles: barrios formales autoconstruidos, barrios informales, barrios producidos por el Estado bajo el formato de vivienda de interés social, y un último tipo de hábitat que permite explicar a aquellas personas que transitan momentos de su vida en situación de calle.

Categorías de la variable entorno – hábitat de localización

Algunos ejemplos de la codificación del componente tipo de hábitat:

> Conseguí un terrenito en la villa y me hice mi casita. La construí yo, la hice de chapa. Conseguí el terreno por un amigo que me dijo que había una persona

> que vendía un terreno que era así y así en la villa y bueno, fui. (Diego, entrevistado en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizado de Villa Cartón)

[Codificación de entorno–hábitat: urbano informal]

> O: Después nos vinimos a vivir al barrio Sarmiento, que está del autódromo para adentro, para el lado de la provincia.
> E: ¿Cómo llegaron ahí?
> O: Ahí vivía mi suegra.
> E: ¿La vivienda cómo era?
> O: Esas casas del banco, bah, que las hizo Perón. (Osvaldo, entrevistado en 2002, barrio Mataderos)

[Codificación de entorno–hábitat: barrio de vivienda social]

Por último, buscamos identificar la presencia de redes de ayuda barriales, de organizaciones territoriales, entre otras posibles en cada lugar de residencia y los modos en que los hogares se relacionaban con estos capitales barriales. Hemos obtenido esta información mediante las entrevistas en profundidad. Procuramos que cada entrevistado describa las características de los barrios en los que la vivienda si inscribía para cada etapa de su trayectoria y luego hemos realizado preguntas puntuales sobre la existencia de redes características como comedores comunitarios o redes de ayuda comunitaria vecinal.

> Yo empecé a trabajar en un comedor de una señora en Soldati que cocinábamos y entregábamos en *tappers* a cambio de llevarme mercadería. Ahí vinieron a anotarnos al plan jefes y jefas. (Laura, entrevistada en 2016 barrio Padre Mugica, relocalizada de Villa Cartón)

[Codificación de presencia de redes de relaciones territoriales: si]

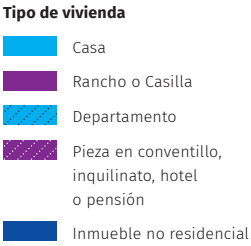
> Ahí trabajaba en un comedor comunitario donde hacíamos actividades y microemprendimiento de tejido que nos pagaban como autoempleo. Era un plan de 200 pesos. Yo comía en el comedor y también le daba de comer a mis hijos. (Emilia, entrevistada en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizada de Villa Cartón)

[Codificación de presencia de redes de relaciones territoriales: si]

a) Tipología de vivienda

Esta dimensión identifica el tipo de vivienda, se compone por las siguientes categorías:

Categorías variable tipo de vivienda



Como mencionamos previamente, el cambio en el tipo de vivienda no se asocia necesariamente a un cambio en la localización. Es posible que a través del tiempo, una misma vivienda pase de ser de tipo rancho o casilla a ser casa de material. A continuación, observamos algunos ejemplos de codificación de este componente.

> Volvimos a Barracas pero a Magaldi. Ahí viví con mis papás, no sé cómo definirlo, era una fábrica, sí. Adentro parecía una casa. Cuando llegamos nos encontramos con dos piezas amplias, un comedor y un vestuario. (Margarita, entrevistada en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizada de Agustín Magaldi)

[Codificación tipo de vivienda: inmueble no residencial]

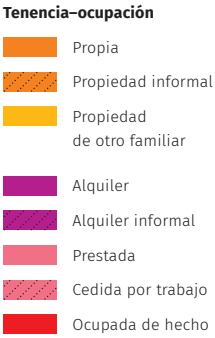
> Y me fui a Tierra del Fuego porque me casé y mi esposo era militar, y me fui a vivir allá, pero no me fui a un barrio militar, me fui a una casa que era más que precaria, porque allá es muy caro el alquiler, y una casa, pero te hablo de paredes de madera, techo de chapa, cuando nevaba mucho se te metía la nieve adentro... en el '95 te salía 350 pesos por mes. Una casa de material tenías que hablar de 600 pesos la más barata, y de ahí para arriba, el alquiler. Entonces fuimos a una casa así. Y bueno, no alcancé a estar un año porque a mi esposo lo mandaron a cubrir un puesto cerca de Malvinas, y bueno, yo estaba con el nene sola y me volví. (María Sara, entrevistada en 2005 en Tigre)

[Codificación tipo de vivienda: rancho o casilla]

b) Situación de tenencia jurídica de la vivienda

Esta dimensión describe los diferentes modos en que los hogares logran acceder a la tierra y a la vivienda en términos jurídicos. La variable se integra de dos componentes, por un lado, la tenencia de la vivienda y por otro lado, del suelo. Mediante esta articulación se busca reflejar las formas de tenencia informales y el mercado de tierra y vivienda informal que caracteriza algunas tipologías de hábitat por sobre otras.

Categorías de la variable situación de tenencia



Ejemplo de codificación:

> Yo sé que ese lugar se tomó, ahí en la 21–24, pero la casa la construyeron mis papás. (Margarita, entrevistada en 2016 en barrio Padre Mugica, relocalizada de Agustín Magaldi)

[Codificación de tipo de tenencia: Propiedad informal]

c) Condición de hacinamiento

La condición de hacinamiento de un hogar se relaciona con la calidad de vida y las condiciones de habitabilidad de una vivienda, refleja también ciertas estrategias habitacionales que desarrollan los hogares. El hacinamiento resulta cuando hay más de tres personas por cuarto, por lo que resulta de la división del total de los integrantes de una vivienda por la cantidad de ambientes (sin contemplar baño y cocina) de la vivienda.

d) Relación con jefe/a de hogar y arreglos residenciales o estrategias de cohabitación

Este componente da cuenta de las estrategias que los hogares despliegan para dar respuesta a sus necesidades residenciales y algunos modos posibles de organización del hogar. El entrevistado responde cuál es su relación respecto del/la jefe/a de hogar en cada vivienda de su trayectoria. Por último, la relación con el/la jefe/a de hogar ilumina posibles arreglos habitacionales que definen estrategias de cohabitación. El allegamiento o cohabitación, hace referencia a la convivencia de dos o más grupos familiares en una misma vivienda (Arriagada, Icaza y Rodríguez, 1999). Implica la presencia de un hogar no–nuclear, que puede ser un hogar extendido (co–residencia de hogar nuclear junto a otras personas emparentadas al jefe de hogar) o un hogar compuesto (co–residencia de hogar nuclear o extendido y otras

personas no emparentadas con el jefe de hogar) (Torrado, 2005). Además, independientemente del tipo de lazo con quien ocupe la jefatura del hogar, se considera que todo individuo mayor a 25 años de edad es autónomo (Delauney y Dureau, 2004).

Categorías de la variable relación con el o la jefe/a de hogar

Relación jefe/a de hogar	
J	Jefe/a de hogar
C	Cónyuge
H	Hijo/a
HN	Hermano/a
P	Progenitores–madre o padre
N	Nieto/a
O	Otro familiar
E	Empleado/a
F	Familiar de empleado/a
ON	Otro no familiar
VC	Vivienda colectiva
	Sin información o no corresponde

e) Motivos de mudanza

Finalmente, los factores que han sido destacados por los entrevistados como motivaciones para los cambios de residencia arrojan luz sobre los modos en que los hogares han interpretado sus estructuras de oportunidades y lograron desplegar diferentes cursos de acción. Este componente habilita una lectura interpretativa de las trayectorias residenciales —en el marco de las trayectorias de vida de los entrevistados— a partir de sus propias subjetividades. Nos permite establecer vínculos entre los componentes subjetivos de los movimientos y las otras dimensiones de las trayectorias, identificando, por ejemplo, el peso que los hogares han adjudicado a lo largo del tiempo al tipo de vivienda deseada, a los tipos de tenencia o a la localización (entre otros) en el marco de sus motivaciones para los cambios residenciales.

Los motivos de mudanza son múltiples y diversos, narrados en primera persona y enmarcados en las historias personales se presentan como únicos, al estar ligados a una serie de percepciones de los sujetos y a la lectura que realizan sobre las condiciones macro y mesosociales en las que desarrollan sus estrategias. Con el propósito de indagar los motivos de movilidad como un componente de las trayectorias residenciales, se ha elaborado una tipología que resume estos motivos. Desde ya, la pérdida de riqueza de la información que puede significar la transformación de un relato extenso en

una categoría de apenas tres palabras, se ha realizado con el objetivo de identificar patrones comunes entre los diferentes hogares. Para realizar esta tipología se ha partido de los relatos de los entrevistados bajo el eje analítico de investigaciones anteriores (Cosacov, 2014; Corgeau, 1985; Di Virgilio, 2008; Dureau y Bonvalet, 2002).

Categorías de la variable motivos de mudanza con dos niveles de agregación

Laborales	• Búsqueda laboral • Cercanía a empleo efectivo
Ciclo de vida	• Matrimonio – unión • Separación • Independencia hogar nuclear • Fecundidad • Muertes
Características de la localización	• Inseguridad del barrio • Cercanía a redes de relaciones – solidaridad • Posición relativa en la ciudad (externalidades) • Atributos asignados: representación del hábitat
Características del modo de ocupación	• Hogar nuclear / hogar no nuclear • Acceso a la propiedad • Insuficiencia de ingresos – recursos • Facilidades de requisitos legales
Preferencias sobre vivienda	• Calidad constructiva • Espacio – hacinamiento
Causas ajenas a la propia voluntad	• Desalojos • Relocalizaciones por el estado • Tragedias (naturales o de salud) • Decisiones de otros familiares
Violencia	• Familiar o de género
Acceso a recursos	• Capacidad de ahorro • Ayuda familiar

Retomamos a modo de ejemplo algunos fragmentos de las entrevistas en profundidad que permiten ilustrar la construcción de las categorías y el proceso de codificación de esta variable:

> Me puse en pareja y nos mudamos a otro barrio dentro de la 21–24. Primero nos juntamos primero en la casa donde ya vivíamos y después de un tiempo nos fuimos a la casa donde él construyó en las vías y vendimos la otra casa que teníamos. Porque mi pareja se puso a trabajar con el carro y a mí me habían matado a mi hijo de 19 años en la villa para robarle la zapatilla y la camiseta,

> él trabajaba de cartonero con mi pareja. A mí me agarró una depresión muy grande y ya no podía estar en esa casa porque lo veía en todos lados, me tenía que mudar sí o sí. Hice un tratamiento en la salita y después pude estar mejor. (Roberta, entrevistada en 2016 barrio Padre Mugica, relocalizada de villa 21–24)

[Codificación de motivos de mudanza: matrimonio o unión (ciclo de vida), tragedias naturales o de salud (causas ajenas a la propia voluntad)]

> Me recomendaron y había visto otra que era... yo, sabés qué pasa, que desde que vine en el '58 siempre viví en la Capital, lo que me gustaba era poder seguir en la Capital. (Juan Carlos, entrevistado en 2002, barrio Mataderos)

[Codificación de motivos de mudanza: posición relativa en la ciudad – externalidades (características de la localización)]

> Mi papá compró unos terrenos para edificar una casa más grande; porque somos cuatro hermanos, en aquel momento éramos tres, entonces para... tengo dos hermanas mujeres y después nací yo, entonces, para tener una pieza para varones y una para mujeres, nos mudamos. La hizo con un crédito (Leopoldo, entrevistado en 2002, barrio Quilmes)

[Codificación de motivos de mudanza: fecundidad (ciclo de vida), espacio – hacinamiento (preferencias sobre la vivienda)]

> Me casé y me fui a vivir a la casa de mis suegros, en el mismo terreno que mis suegros. Por una cuestión de recursos, de costos. (Néstor, entrevistado en 2002, barrio Quilmes)

[Codificación motivos de mudanza: matrimonio o unión (ciclo de vida), insuficiencia de ingresos – recursos (características del modo de ocupación), ayuda familiar (acceso a recursos)]

> El colectivo quedaba del otro lado de los monoblocks de Soldati y veces había locos que se metían ahí no más. Nunca nos había pasado nada y un día estábamos llegando a la casa y paró un auto, un Duna polarizado que venía re fuerte y empezó a frenar con todo en dirección a nosotros. Menos mal que estábamos cerca de la puerta y estaba abierta. Quizás eran policías o no sé, pero hablamos y nos fuimos de una. Nos asustamos y al otro día lo comentamos con los compañeros de ahí de gastronomía que alquilaban en hoteles y nos dicen que alquilan las piezas ahí cerca del laburo, en Montevideo y corrientes. Era un hotel familiar. Y nos fuimos a alquilar ahí y dejamos en Cartón. (José, entrevistado en 2016 barrio Padre Mugica, relocalizado de Villa cartón)

[Codificación de motivos de mudanza: inseguridad del barrio (características de localización), cercanía a empleo efectivo (laborales)]

> Porque mis viejos llegaron a conseguir un terreno que era más grande y pudieron edificar un lugar que era solo para nosotros y también porque se decía que iban a tirar la villa, eso se comentaba, y se anotó mi viejo a un plan de viviendas

> que se lo llegaron a dar pero como era muy chico no lo quisieron ellos y nos fuimos a otro lado. Eso lo rechazaron. Compraron el otro terreno ahí porque era más tranquilo y nosotros ya estábamos creciendo y vos viste como es la vida adentro de la villa, mi viejo no quería que tengamos esa junta. (Diego, entrevistado en 2016 en el barrio Padre Mugica, relocalizado de Villa Cartón)

[Codificación de motivos de mudanza: independencia hogar nuclear (ciclo de vida), atributos asignados: representación del hábitat (características de la localización)].

Relaciones entre dimensiones de las trayectorias residenciales: algunos resultados

A partir de articular las distintas dimensiones analíticas recuperadas de los relatos de nuestros entrevistados, el trabajo (re)construye trayectorias de individuos de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los gráficos de las trayectorias residenciales si bien no logran agotar la riqueza de los datos obtenidos, buscan desempeñarse en tanto herramienta visual que habilita el análisis conjunto de un gran tamaño de datos longitudinales y complejos.

El análisis que aquí realizamos, no permite calificar estos trayectos en una escala ordinal que habilite el análisis de recorridos ascendentes o descendentes. Nos interesará en cambio, distinguir de qué manera y en qué momentos de cada historia de vida, los elementos que componen las trayectorias constituyeron puntos de inflexión desde la perspectiva de los propios entrevistados. Con base en la sistematización de las experiencias, percepciones, valoraciones e interpretaciones de los propios entrevistados, reconstruimos los trayectos o etapas residenciales a partir de considerar el motivo de mudanza, la localización de la vivienda (localización geográfica, entorno o hábitat urbano, redes de relaciones territoriales), la tipología de vivienda, la situación de tenencia, las condiciones de hacinamiento, las relación con jefe/a de hogar y los arreglos residenciales o estrategias de cohabitación. La visualización del devenir de los múltiples componentes de las trayectorias, permite ponerlos en relación, iluminando nuevos elementos para comprender las movilidades residenciales en el marco de las trayectorias de vida.

A continuación, se presentan las ilustraciones de las trayectorias residenciales de una selección de entrevistados según los distintos barrios de residencia y sector social. Los gráficos que resumen el devenir de los distintos componentes de las trayectorias residenciales son acompañados por breves resúmenes que se proponen narrar, a modo de ejemplo, algunas de las trayectorias graficadas.

Cristián (sectores medios, Mataderos). La primera mudanza de su trayectoria, aún de niño a los 10 años no modificó sustancialmente ninguno de los componentes de su trayectoria habitacional (tras mudarse, permanece en la misma localización, tipología de hábitat vivienda social y su familia sigue siendo propietaria de la vivienda en la que viven). Cristián recuerda que esa mudanza fue impulsada por la urgencia del pago de deudas que llevaron a la familia a mudarse a un departamento más económico que permita utilizar el dinero restante de la transacción. La segunda mudanza, a los 14 años, mejoró la localización del hogar en relación con la ciudad, así como en términos de tipología de hábitat, abandonando una vivienda dentro de un barrio de vivienda social de la provincia de Buenos Aires para mudarse a una casa en un barrio formal de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, la mudanza implicó una estrategia de cohabitación del hogar: la madre de Cristián decide mudarse junto a su familia a la casa de su padre para cuidarlo durante una enfermedad. Por último, a los 20 años se muda en pareja, este movimiento significó un descenso sobre la modalidad de tenencia (paso de ser propietario a inquilino), pero no modificó negativamente otros componentes residenciales. Luego de 10 años de vivir allí como inquilino, logra junto a su pareja comprar la propiedad.

Lucía (sectores medios, Mataderos). Su primer movimiento, a los 3 años solo modificó la condición de tenencia de su vivienda, pasando de ser una vivienda de alquiler a una de propiedad. La siguiente mudanza, en 1971 a los 17 años fue motivada por la búsqueda de una localización más favorable que acorte las distancias de los miembros del hogar con sus lugares de trabajo. Si bien mejoró la localización, lo hicieron a expensas de deteriorar su situación de tenencia, retornando al alquiler. La siguiente mudanza, a los 21 años significó la salida del hogar paterno tras casarse y no mostró alteraciones en ningún componente de su situación habitacional. A los dos años, lograron «recuperar» su situación residencial favorable, al sacar un crédito que les permite comprar un departamento manteniendo iguales todos los otros componentes residenciales. La siguiente mudanza, a los 29 años de Buenos Aires a Jujuy, fue impulsada por un cambio de lugar de trabajo de su marido. Este movimiento empeoró su localización y la situación de tenencia de su vivienda, sin embargo esta situación desfavorable fue provisoria y tres años después, Lucía regresa a Buenos Aires. Con cambios en su familia (un nuevo matrimonio y el incremento de integrantes del hogar) requiere una vivienda más amplia. Si bien la preferencia del hogar era encontrar una vivienda en la ciudad de Buenos Aires, los requisitos sobre las características de la vivienda llevan a Lucía a localizarse en Banfield, ya que los valores de alquiler en la capital excedían el presupuesto del hogar. Luego de un año encuentran una casa accesible para alquilar en capital y deciden mudarse, mejorando su localización y manteniendo iguales los otros componentes. Finalmente, a los 39 años compran la casa que alquilaban.

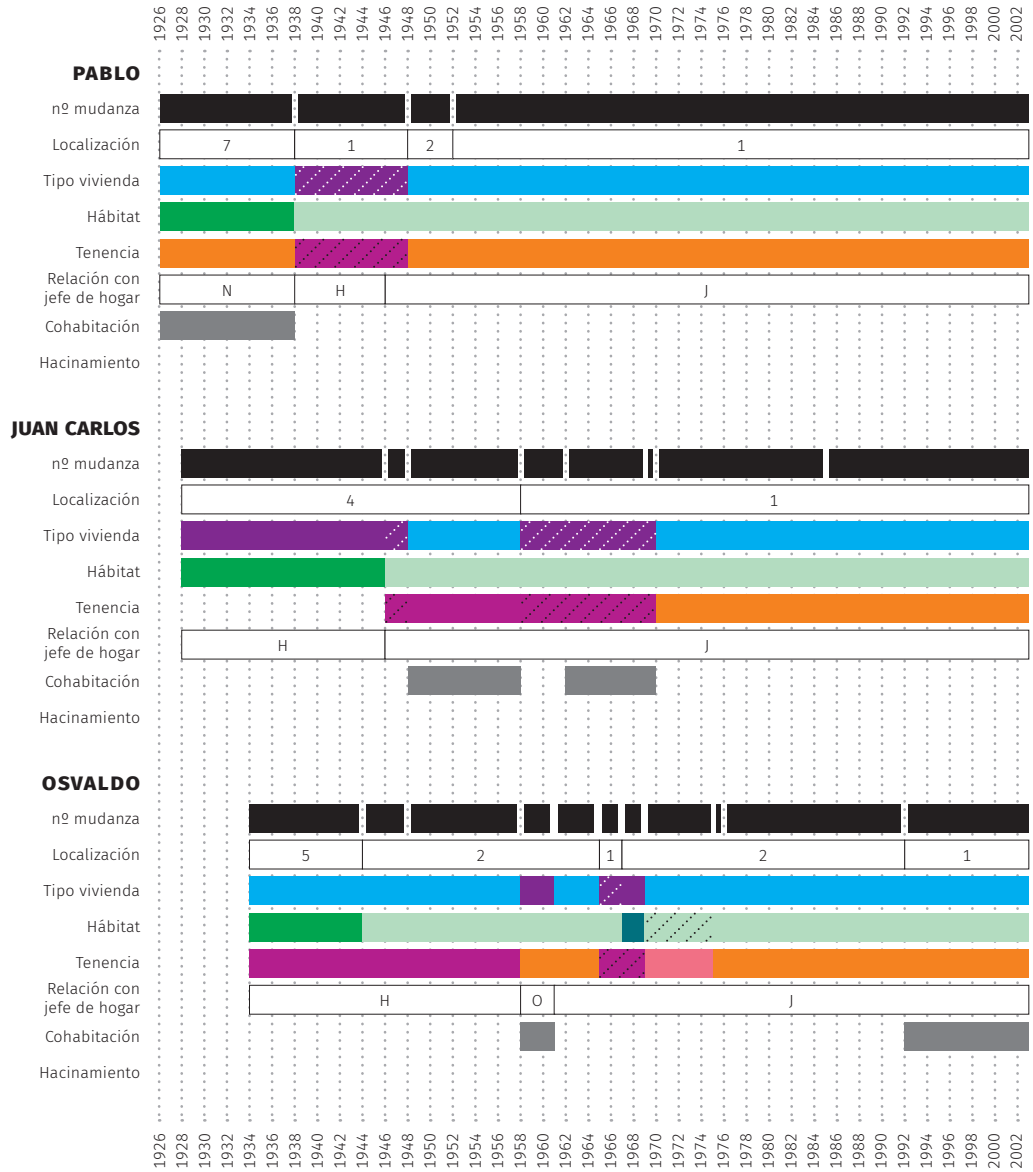
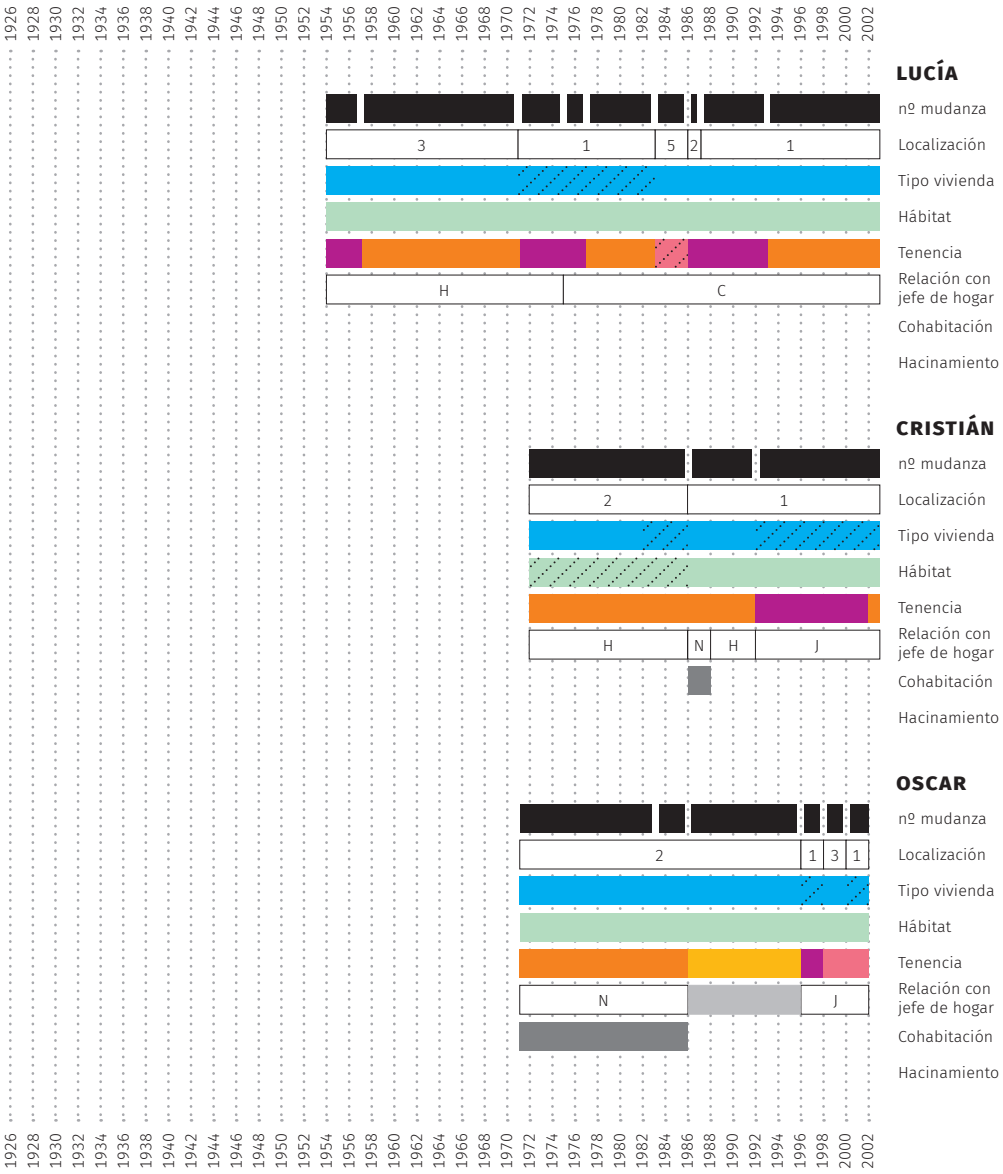


IMAGEN 3. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES MEDIOS, MATADEROS, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, AÑO 2002


1926 1928 1930 1932 1934 1936 1938 1940 1942 1944 1946 1948 1950 1952 1954 1956 1958 1960 1962 1964 1966 1968 1970 1972 1974 1976 1978 1980 1982 1984 1986 1988 1990 1992 1994 1996 1998 2000 2002
LUCÍA
nº mudanza
Localización
3
1
5
2
1
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
H
C
Cohabitación
Hacinamiento
CRISTIÁN
nº mudanza
Localización
2
1
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
H
N
H
J
Cohabitación
Hacinamiento
OSCAR
nº mudanza
Localización
2
1
3
1
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
N
J
Cohabitación
Hacinamiento

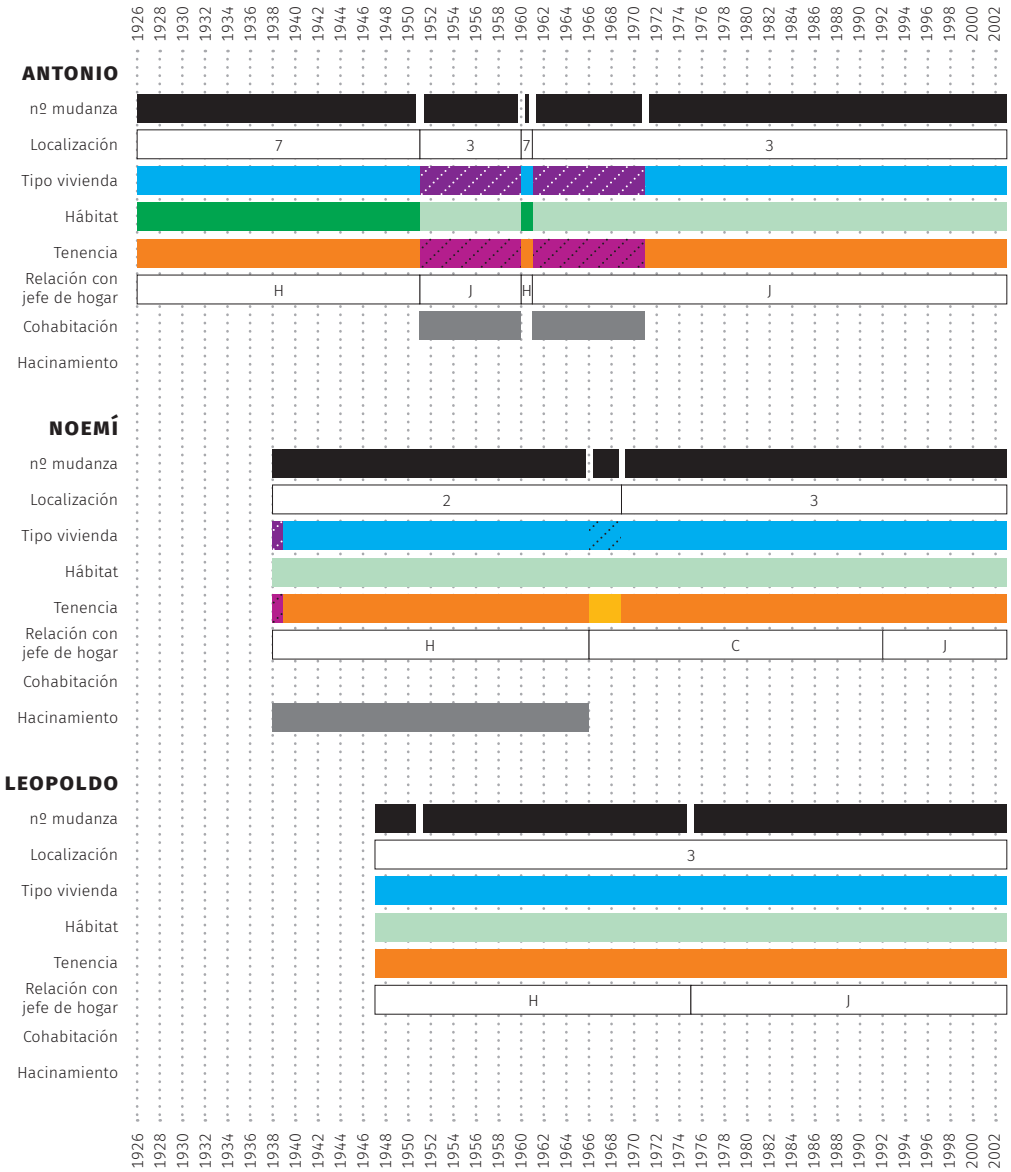
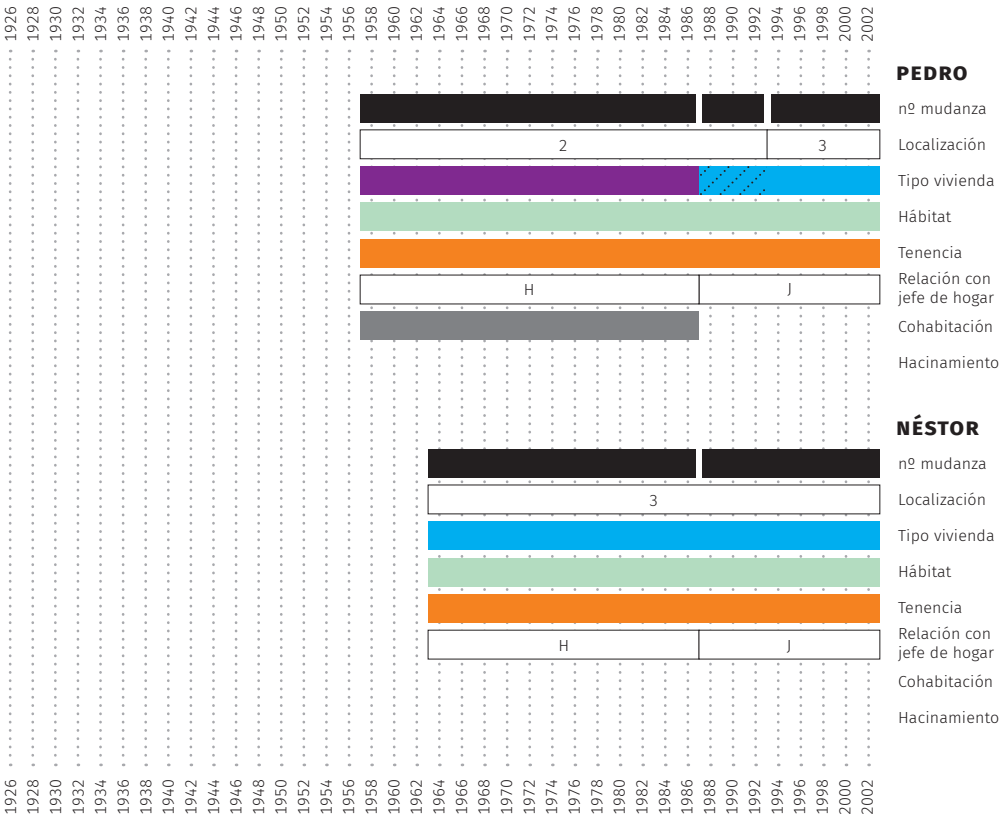


IMAGEN 4. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES MEDIOS, QUILMES, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, AÑO 2002


1926 1928 1930 1932 1934 1936 1938 1940 1942 1944 1946 1948 1950 1952 1954 1956 1958 1960 1962 1964 1966 1968 1970 1972 1974 1976 1978 1980 1982 1984 1986 1988 1990 1992 1994 1996 1998 2000 2002
PEDRO
nº mudanza
Localización
2
3
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
H
J
Cohabitación
Hacinamiento
NÉSTOR
nº mudanza
Localización
3
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
H
J
Cohabitación
Hacinamiento
1926 1928 1930 1932 1934 1936 1938 1940 1942 1944 1946 1948 1950 1952 1954 1956 1958 1960 1962 1964 1966 1968 1970 1972 1974 1976 1978 1980 1982 1984 1986 1988 1990 1992 1994 1996 1998 2000 2002

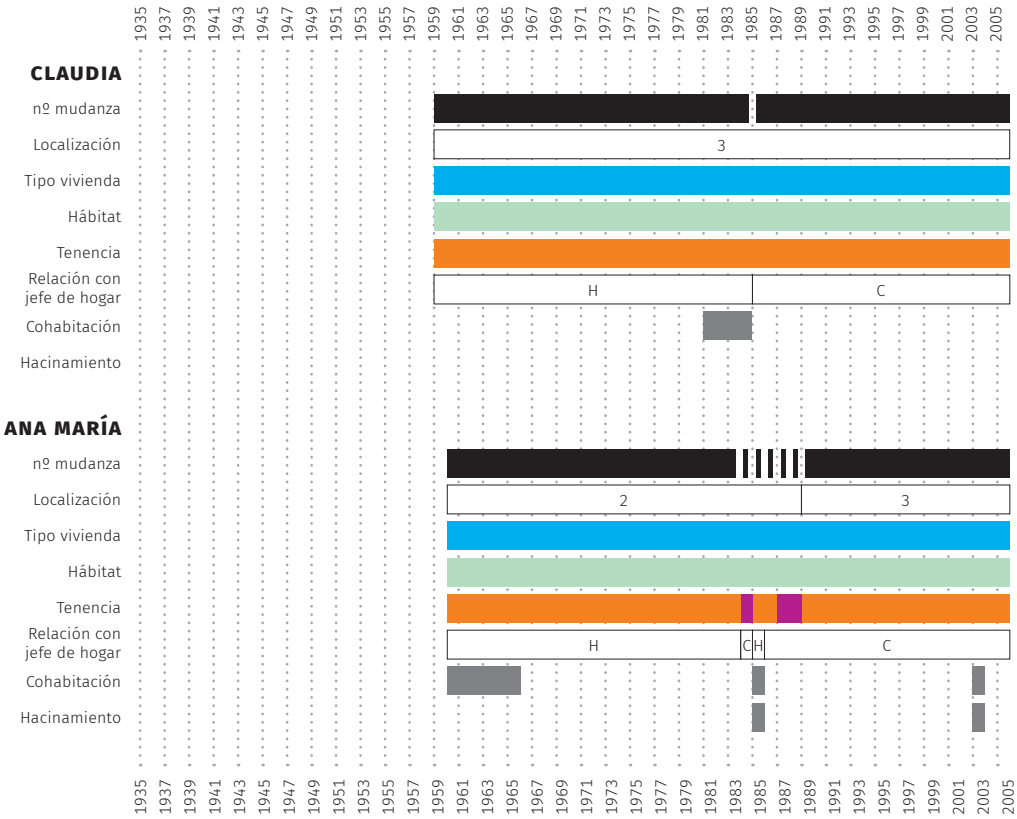
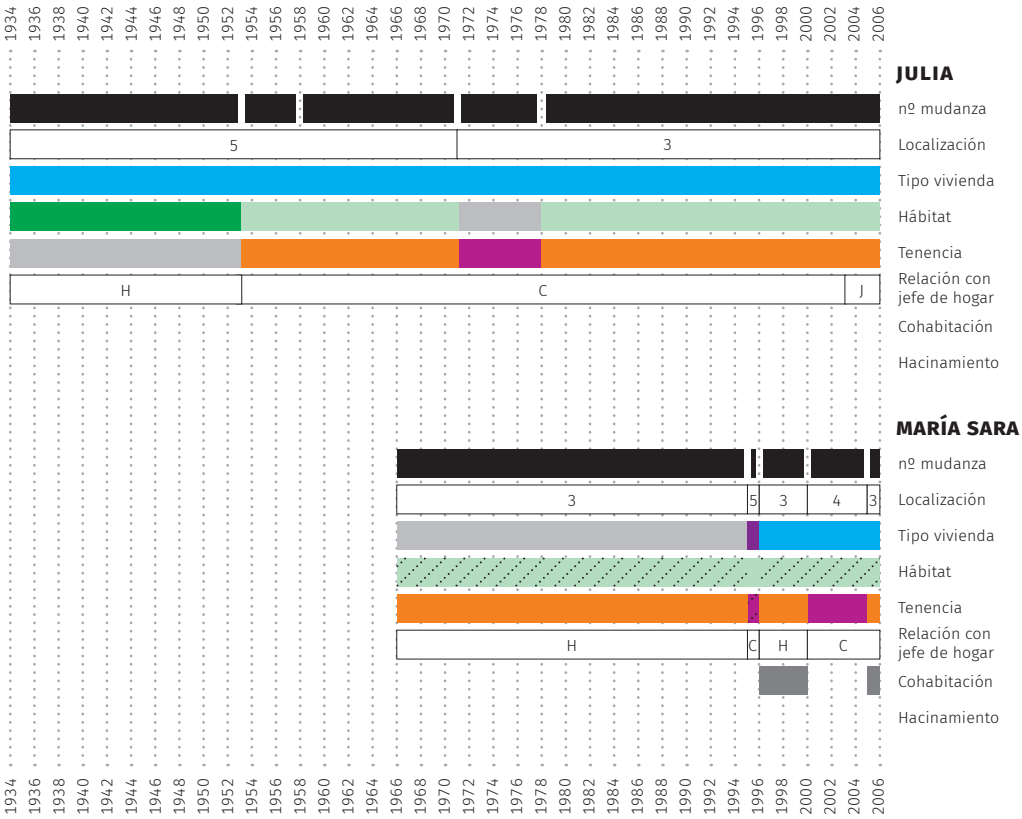


IMAGEN 5. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES MEDIOS, TIGRE, PROVINCIA DE BUENOS


1934 1936 1938 1940 1942 1944 1946 1948 1950 1952 1954 1956 1958 1960 1962 1964 1966 1968 1970 1972 1974 1976 1978 1980 1982 1984 1986 1988 1990 1992 1994 1996 1998 2000 2002 2004 2006
JULIA
nº mudanza
Localización
5
3
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
H
C
J
Cohabitación
Hacinamiento
MARÍA SARA
nº mudanza
Localización
3
5
3
4
3
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
Relación con jefe de hogar
H
C
H
C
Cohabitación
Hacinamiento
1934 1936 1938 1940 1942 1944 1946 1948 1950 1952 1954 1956 1958 1960 1962 1964 1966 1968 1970 1972 1974 1976 1978 1980 1982 1984 1986 1988 1990 1992 1994 1996 1998 2000 2002 2004 2006

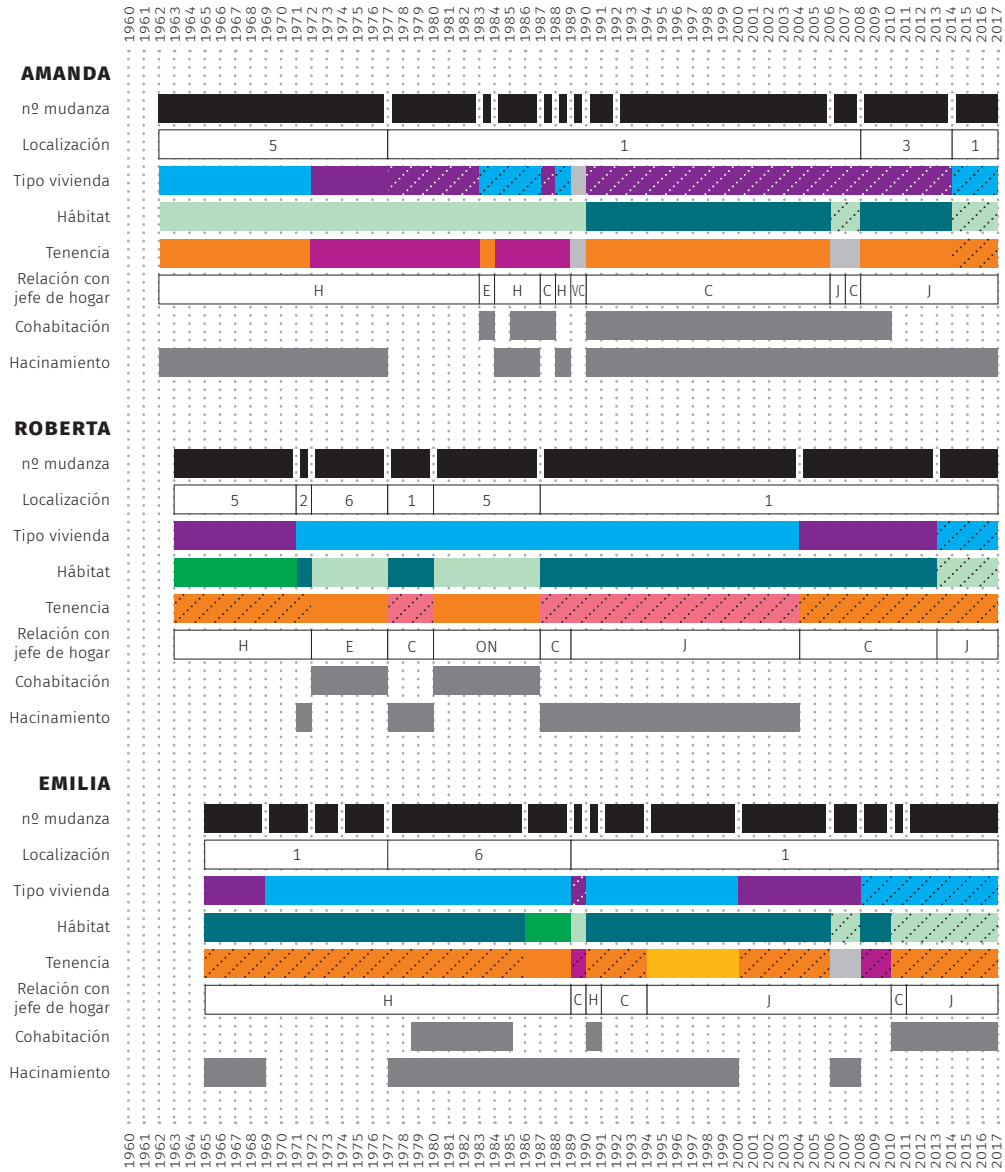
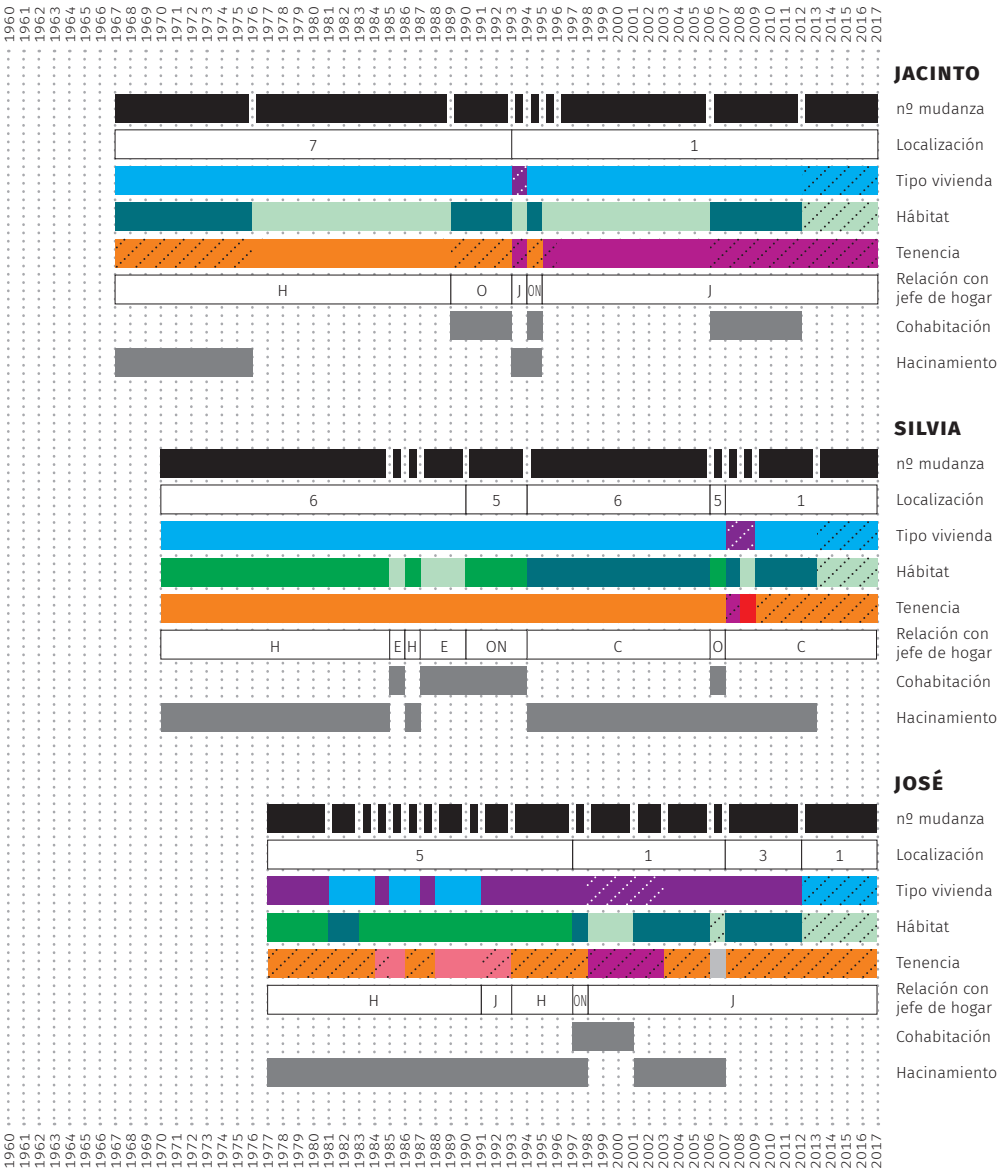


IMAGEN 6. TRAYECTORIAS RESIDENCIALES SECTORES POPULARES, C.U. PADRE MUGICA, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, AÑO 2016


1960 1961 1962 1963 1964 1965 1966 1967 1968 1969 1970 1971 1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980 1981 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017
JACINTO
nº mudanza
7
1
Localización
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
H
O
J
ON
J
Relación con jefe de hogar
Cohabitación
Hacinamiento
SILVIA
nº mudanza
6
5
6
5
1
Localización
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
H
E
H
E
ON
C
O
C
Relación con jefe de hogar
Cohabitación
Hacinamiento
JOSÉ
nº mudanza
5
1
3
1
Localización
Tipo vivienda
Hábitat
Tenencia
H
J
H
ON
J
Relación con jefe de hogar
Cohabitación
Hacinamiento
1960 1961 1962 1963 1964 1965 1966 1967 1968 1969 1970 1971 1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980 1981 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017

REFERENCIAS

Localización

1 CABA
2 Conurbano 1er cordón
3 Conurbano 2do cordón
4 Conurbano 3er cordón
5 Otras provincias
6 País limítrofe
7 Otros países
Sin información o no corresponde

Tipo de vivienda

Casa
Rancho o Casilla
Departamento
Pieza en conventillo, inquilinato, hotel o pensión
Inmueble no residencial
Sin información o no corresponde

Entorno–hábitat

Formal
Vivienda social
Informal
Situación de calle
Rural
Sin información o no corresponde

Tenencia–ocupación

Propia
Propiedad informal
Propiedad de otro familiar
Alquiler
Alquiler informal
Prestada
Cedida por trabajo
Ocupada de hecho
Sin información o no corresponde

Relación jefe/a de hogar

J Jefe/a de hogar
C Cónyuge
H Hijo/a
HN Hermano/a
P Progenitores–madre o padre
N Nieto/a
O Otro familiar
E Empleado/a
F Familiar de empleado/a
ON Otro no familiar
VC Vivienda colectiva
Sin información o no corresponde

Cohabitación
Hacinamiento

Noemí (sectores medios, Quilmes), relata que su primera vivienda fue una habitación en una pensión de la que se muda a los dos años porque su familia había logrado comprar una casa gracias a la ayuda de familiares. Esta primera mudanza mejora sustancialmente las condiciones residenciales en términos de tenencia y hacinamiento. A los 28 años se produce su segundo movimiento residencial: se casa y se muda con su pareja a un departamento que le prestan sus padres, construido encima de su casa, mientras terminan de construir su propia vivienda en un lote propio ubicado en una peor localización. Este tercer movimiento se produce dos años después e implicó un cambio desfavorable sobre la localización de la vivienda, aunque implicó autonomía del hogar y la propiedad de la vivienda en la que viven hace más de 30 años.

Leopoldo (Sectores medios, Quilmes). Leopoldo nace en 1947 en Quilmes, su primera vivienda es una casa en un hábitat formal de la cual sus padres son

propietarios. A los 5 años, la familia crece y decide mudarse a una casa más grande. Esta mudanza no implicó transformaciones de ningún componente de su trayectoria residencial. Su segunda y última mudanza, motivada por la salida del hogar paterno tras formar su propia familia, no modifica la localización, ni la misma tipología de vivienda, ni la situación de tenencia. Leopoldo vive en la misma casa, de la cual es propietario, desde 1975.

Julia (Sectores medios, Tigre), nace en 1934 en una zona rural de Entre Ríos, a los 19 años se casa y con su marido se compran un lote donde construyen su casa. Este primer movimiento implica una mejora en la localización, ya que pasa de un entorno de hábitat rural a uno urbano. Cinco años después, por el crecimiento del tamaño de la familia deciden mudarse a una vivienda más grande, sin modificar los otros componentes de su trayectoria. Su tercer movimiento tiene lugar en 1971, a los 37 años y fue motivada por la necesidad de encontrar un empleo tras el cierre de la fábrica en donde trabajan Julia y su marido. Deciden mudarse a Buenos Aires, como estrategia familiar residencial y de vida, significaba un acercamiento a nuevas oportunidades laborales y una mejora en términos de localización residencial. Como contracara, abandonaron su situación de propietarios para ser inquilinos, sin embargo esta situación fue provisoria y algunos años después lograron acceder a la propiedad de su vivienda.

Ana María (sectores medios, Tigre), nace en 1960 en Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires. Vive con sus padres y sus abuelos en la misma casa hasta los 24 años, cuando se casa y se muda a Lomas de Zamora. Este primer movimiento residencial, movilizado por la independencia del hogar paterno, empeora su situación de tenencia pasando de ser un hogar propietario a inquilino. Allí vive solo por un año hasta que se mudan a la casa de su suegro quien precisa de cuidados. Si bien dejan de ser inquilinos, viven en allegamiento cohabitando con otros familiares. Al año siguiente su suegro muere y se Ana María se muda a otra casa en Munro, prestada por un familiar, recuperando la independencia del hogar nuclear. Al año siguiente, se mudan nuevamente hacia una casa que alquilan en Florida solo por dos años. El hogar al no poder afrontar el costo del alquiler y frente a la necesidad de encontrar un hogar fijo en el que puedan establecerse por un período de tiempo más largo debido al inicio de la escolarización de sus hijos, deciden comprar una vivienda. Sin embargo, para acceder a la propiedad debieron renunciar a la localización deseada. En 1989, a los 29 años, Ana María se muda a la casa en la que vive al momento de la entrevista, ubicada en Tigre, en un barrio formal.

Jacinto (sectores populares, Conjunto Urbano barrio Padre Mugica). Jacinto nace en 1967 en Perú y sus tres primeras mudanzas suceden dentro de su país de nacimiento. A los 9 años se muda de un entorno de hábitat informal a un barrio formal, pasando de una tenencia de la vivienda informal a la tenencia formal jurídica de su nueva casa. Además, este primer movimiento implicó una mejora

en las condiciones habitacionales ya que les permitió salir de la situación de hacinamiento en la que vivían. En 1989, a los 22 años Jacinto se casa y se muda de la casa de sus padres, sin embargo este movimiento implicó transformaciones negativas en los componentes de su trayectoria: se muda a una casa que construye en un hábitat informal, bajo la forma de tenencia propiedad informal y además debe recurrir al allegamiento como estrategia habitacional. A los pocos años (1993), Jacinto pierde su empleo y decide migrar a Buenos Aires en búsqueda de oportunidades laborales, esta mudanza implicó separarse de su familia y si bien mejoró su localización, también se modifica su modalidad de inserción territorial aunque reproduciendo situaciones de informalidad: se hospeda en un hotel pensión donde comparte habitación con otros amigos (cohabitación y hacinamiento) bajo la modalidad de tenencia de alquiler informal. Desde su llegada a Buenos Aires, a la espera de la mudanza de su familia, se mudó cuatro veces en cuatro años, siempre en modalidades informales de alquiler y bajo situaciones de hacinamiento. Su familia llega en 1997 y se alojan en una casa que logran alquilar sin mayores requisitos, priorizando una localización que no sea dentro de una villa o asentamiento. Diez años después, el dueño de la casa decide venderla y al no contar con los requisitos exigidos para acceder a un alquiler formal, recurren al allegamiento con otros familiares en una casa dentro de la villa 21–24 de barracas. Si bien este movimiento implicó un empeoramiento en la localización (ingresando a un hábitat informal), en las condiciones habitacionales al recurrir a la cohabitación con otros familiares y en las formas de tenencia al regresar a modalidades informales; en el marco de las estrategias familiares, dejar de pagar un alquiler mensual pudo significar una mejora en la disponibilidad de recursos económicos de hogar que antes eran destinados a cubrir gastos de alojamiento. Por último, la última mudanza del hogar de Jacinto se realizó bajo un proceso de relocalización de ciertos hogares de la villa 21-24 a un complejo de vivienda social por el Estado. Este movimiento implicó una mejora en el entorno o hábitat residencial y permitió al hogar nuclear recuperar su independencia. Sin embargo, por el momento, no implicó mejoras sobre las condiciones de tenencia.

Emilia (sectores populares, CU barrio Padre Mugica). Emilia nace en 1965 en Villa Cildañez, un barrio de hábitat informal de la ciudad de Buenos Aires. A los cuatro años se muda con su familia a otro barrio, Villa Fátima. Con este movimiento el hogar mejora las condiciones de su vivienda (pasando de una casilla de materiales precarios a una casa de material) y solucionan la situación de hacinamiento anterior. Los dos movimientos siguientes, en 1972 y 1974 no modifican sustancialmente ninguno de los componentes residenciales y son motivados por la necesidad de incorporar un negocio de venta al público en la misma vivienda familiar. En el año 1977, Emilia y su familia son repatriados a Paraguay por el gobierno militar. Este movimiento forzoso implicó un cambio desfavorable en términos de localización y el retorno a una situación de hacinamiento. En 1986 su familia compra una vivienda en una zona rural, sin

revertir la situación de hacinamiento. En 1990 luego del retorno a la democracia en Argentina, Emilia tras haber formado su propia familia, regresa a Buenos Aires y se instala en una habitación de una pensión bajo la modalidad de tenencia alquiler informal. No es posible interpretar este movimiento como positivo ya que si bien la localización sufre un cambio favorable, los arreglos residenciales de este trayecto no demuestran un cambio ascendente (situación de tenencia informal, hacinamiento, tipología de vivienda de hotel–pensión). Al año siguiente se produce un nuevo movimiento: Emilia y su familia deciden mudarse junto a sus padres en Villa Fátima, mediante la modalidad de allegamiento para ahorrar el gasto del alquiler. Este trayecto dura solo un año hasta que logran comprarse su propia casa en el barrio (con tenencia informal), con este movimiento el hogar mejora su situación de tenencia y reproduce el resto de los componentes de la trayectoria. En el año 1994, Emilia se separa de su marido y se muda junto a sus hijos a otra casa del mismo barrio que le presta su padre y vive allí hasta el año 2000 cuando vende su casa por una urgencia familiar y el dinero que obtiene no es suficiente para acceder a otra vivienda dentro del mismo barrio, por lo que debe mudarse a un nuevo asentamiento informal organizado debajo de una autopista, el barrio Villa Cartón. Con este movimiento, Emilia empeora el tipo de vivienda, abandonando una casa de material para habitar una casilla de materiales precarios y logra resolver el hacinamiento. Viven en Villa Cartón hasta que en 2006 el asentamiento sufre un incendio y el Gobierno de la Ciudad ofrece soluciones habitacionales provisorias que consisten en carpas precarias instaladas en un parque de la ciudad. Esta solución estatal provisoria modifica negativamente sus condiciones habitacionales y se extiende por dos años hasta que el Gobierno entrega un subsidio habitacional a los hogares a la espera de la adjudicación de una vivienda social definitiva. Ese subsidio, solo fue suficiente para que Emilia alquile de modo informal un departamento en Villa Fátima. Los padres de Emilia fueron adjudicatarios de la vivienda social en el Conjunto Urbano Padre Mugica antes que ella, por lo que se mudó junto a ellos, recurriendo nuevamente al allegamiento por razones económicas, aunque mejorando su localización pasando de un hábitat informal a uno de vivienda social. Al año siguiente, el último movimiento residencial obedece a la entrega de su departamento en el conjunto de vivienda social. Se muda allí con sus hijos y sus nietos, sosteniendo la situación de allegamiento pero siendo jefa de hogar. Si bien la entrega de la vivienda habilita una promesa de ser propietaria de la misma, aún sigue a la espera de la escritura, reproduciendo las modalidades informales de propiedad que caracterizaron sus trayectos residenciales anteriores.

Las biografías situadas en contextos sociohistóricos

Vale aclarar que las entrevistas realizadas en hogares de sectores medios y sectores populares que aquí analizamos y cuyas trayectorias residenciales

reconstruimos, fueron realizadas en dos contextos históricos y sociales bien distintos. Las entrevistas a hogares de sectores medios fueron realizadas en el año 2002, período marcado por la crisis socioeconómica iniciada el año anterior. Particularmente, este contexto se ha caracterizado por la redefinición de los sectores medios, por lo que consideramos que sus trayectorias residenciales se han visto afectadas por el impacto de la crisis siendo este un punto de inflexión que modificó sustancialmente las estrategias habitacionales de estos hogares. Si bien la crisis no se registró entre los motivos de mudanza de estos hogares, las entrevistas dieron cuenta de que muchas de sus estrategias de consumo si se han modificado. Muchos hogares dieron de baja algunos servicios (teléfono, televisión por cable) frente a la imposibilidad de pago, mientras que otros generaron estrategias de pago en conjunto con otros familiares que residían en distintas viviendas pero compartiendo el lote. Entendemos que el hecho de haber realizado las entrevistas en el momento en el que se desarrollaba la crisis, no permitía a los entrevistados distinguir contundentemente su efecto sobre las trayectorias residenciales.

Las entrevistas a sectores populares fueron realizadas en el año 2016 en hogares que residen actualmente en un conjunto de vivienda social construido por el Estado para relocalizar a población de villas y asentamientos informales. A diferencia de los sectores medios, y probablemente mediado también por el paso del tiempo y la reconstrucción colectiva del período de la crisis del 2001, para los hogares de sectores populares este episodio se presentó como un factor relevante en las estrategias habitacionales y en los motivos de mudanza. Este es el caso de José, que en el año 2003 decide dejar de alquilar una habitación en una pensión para alquilar una en la villa 1–11–14 de bajo flores ya que su salario le resultaba insuficiente. A los pocos años, impulsado por la dificultad de pagar un alquiler mensual con un salario escaso, se muda nuevamente y logra comprar una casilla en la exvilla El cartón con el propósito de no tener un gasto fijo mensual.

Otro elemento que debemos señalar como diferenciador entre los dos grupos, más allá del momento en que los datos fueron obtenidos, refiere a la composición demográfica diferencial entre ambos grupos. Los entrevistados de sectores medios tienen una composición etaria mayor al momento de ser entrevistados: algunos entrevistados nacieron en 1926, 1934, 1938 mientras que la entrevistada de mayor edad del grupo de sectores populares nació en 1962, por lo que al momento de la entrevista tenía 54 años.

a) Años vida y desplazamientos: la intensidad y los momentos biográficos de los movimientos residenciales

El dato que señala la primera de las columnas de los gráficos (trayecto residencial) analizado en comparación con los años de vida de las biografías, nos permite observar ciertas diferencias en las trayectorias residenciales de

los sectores populares y medios en relación con la frecuencia e intensidad de los movimientos residenciales que se dan en el marco de sus vidas. Al calcular los promedios de años de vida en cada trayecto residencial según el grupo, vemos que los sectores medios presentan trayectos residenciales que en promedio triplican en duración a los de los sectores populares (al respecto, véase Di Virgilio, 2008). Estos últimos muestran una mayor cantidad de mudanzas a lo largo de sus vidas que inauguran trayectos residenciales más breves. Esta distancia se acorta al distinguir los distintos barrios donde se han entrevistado a los sectores medios: los hogares que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Mataderos), si bien duplican en promedio los años de duración de los trayectos residenciales de los hogares de sectores populares, esta diferencia es mucho menor que la que muestran los entrevistados de la Provincia de Buenos Aires (Tigre y Quilmes).

En sintonía con la literatura, los movimientos residenciales suelen asociarse a los momentos del ciclo de vida de los hogares. En este sentido, la mayoría de los movimientos de los entrevistados se produce antes de los 30 años de edad, concentrándose principalmente entre los 19 y 30 años, lo cual se corresponde con las etapas de formación de nuevos hogares nucleares, la independencia del hogar paterno y las mudanzas por cambios en las composiciones familiares. Encontramos también ciertas particularidades ligadas a los sectores sociales de pertenencia de estos hogares. Las trayectorias de entrevistados en el Conjunto Urbano Padre Mugica, muestran una cantidad de mudanzas de infancia (antes de los 18 años) mucho mayor a los hogares de sectores medios. En oposición los sectores medios muestran frecuencias de movimientos residenciales en la franja etaria de los 31 a 41 años que duplican y triplican la de los sectores populares. Sin embargo, los sectores populares vuelven a mostrar una predominancia entre quienes se mudan más tardíamente (de 41 a 50 años).

b) El sentido de los movimientos: cambios de localización, los arreglos residenciales y los modos de inscripción territorial

El análisis de las trayectorias residenciales, situadas en contextos sociohistóricos determinados y tiempos biográficos particulares, nos permite identificar ciertas relaciones que los hogares, en el marco de sus estrategias residenciales, establecen entre las diferentes líneas de análisis que denominamos componentes de la trayectoria residencial. Nos propusimos comprender de qué modos, estos distintos aspectos de lo residencial se ponen en juego configurando distintas situaciones que visibilizan la relación/tensión entre lo deseado y lo posible.

En los siguientes relatos que reconstruyen algunas de las trayectorias residenciales que aquí presentamos a modo de ejemplo, esta tensión se vuelve evidente y es precisamente la puesta en juego de múltiples componentes

lo que imposibilita hablar de trayectorias enteramente ascendentes o descendentes. Por el contrario, los hogares parecen desenvolverse poniendo en acción estos componentes como estrategias posibles, en búsqueda de horizontes deseados. Sin embargo, si bien esta relación de tensión entre lo deseado y lo posible está presente en todas las trayectorias existe una clara diferencia entre los hogares de sectores medios y populares. En los hogares de sectores medios, estas tensiones parecen resolverse a lo largo del tiempo, evidenciándose un claro *horizonte residencial* que consiste en una localización favorable, la independencia de la familia nuclear y la tenencia formal de la vivienda de residencia. Este horizonte, con algunos tropiezos en el recorrido, es alcanzado al momento de la realización de las entrevistas.

Por el contrario, las trayectorias de los hogares de sectores populares indican escenarios más complejos que constriñen sus estrategias residenciales y las posibilidades de acceso a estos horizontes deseados. Los retrocesos son más frecuentes, las mejoras son sólo parciales y los motivos de mudanza no suelen obedecer únicamente a la búsqueda de una mejora en las condiciones de vida. Estas trayectorias demuestran estar enmarcadas en escenarios más inestables y urgentes, que configuran estrategias habitacionales que permanecen y reproducen las condiciones de exclusión, perpetuando modalidades de inscripción territorial vulnerables.

Algunos de los componentes de las trayectorias residenciales nos permiten identificar los diferentes arreglos residenciales desplegados por los hogares. Estos pueden comprenderse en la intersección entre los valores socioculturales que permean la estructuración del mercado inmobiliario, los procesos de producción de la ciudad (urbanización), el régimen jurídico vigente y la capacidad diferencial de los hogares para acceder a la vivienda en propiedad. Los distintos arreglos residenciales suponen distintos grados de reconocimiento legal, niveles de precariedad jurídica y legitimidad social (Azuela, 1989; Arqueros y Canestraro, 2010). Los modos de acceso caracterizados y problematizados como informales, irregulares o ilegales, son mucho más frecuentes en las trayectorias de sectores populares donde la propiedad informal de las viviendas y los hábitats informales como lugares de vida son predominantes. Por el contrario, la informalidad aparece escasamente en las trayectorias de sectores medios, y se restringe a trayectos cortos donde los hogares recurren a la modalidad de tenencia de alquiler informal ligada a la tipología de vivienda de habitación en pensión u hoteles. Las modalidades de acceso al suelo y a la vivienda informales existen en tensión con la institución de la propiedad privada, soporte fundamental del sistema jurídico de cualquier sociedad capitalista (Azuela, 1989), y en general son modos socialmente estigmatizados[6] de acceder a la vivienda y el hábitat.

6 Esta estigmatización no puede ser deslindada del hecho de que las instituciones jurídicas no solo otorgan legalidad a determinados actos o situaciones, sino

Para satisfacer sus necesidades habitacionales, los hogares y sus miembros desarrollan un importante repertorio de arreglos residenciales que abarcan un profuso abanico de alternativas. El alquiler formal y la propiedad son los arreglos residenciales más frecuentes en las trayectorias de hogares de sectores medios, siendo más excepcional aunque frecuente el allegamiento. En la base de las prácticas residenciales de este grupo social, operan la nuclearidad y la neolocalidad[7] como modelos de convivencia asociados al deber ser de los hogares «decentes» y «respetables» (Liernur, 1999; Cosse, 2010 y Pérez, 2012). En el universo analizado, el allegamiento parece ser un arreglo residencial desplegado en momentos excepcionales. Se vincula principalmente a crisis económicas o situaciones familiares (separaciones, casamientos, necesidad de cuidado de familiares) que habilitan situaciones de allegamiento provisorias. En el caso de los sectores populares, los arreglos residenciales son más abultados incorporando otras modalidades de acceso a la vivienda (préstamo de familiares, ocupación de hecho, modalidades informales de alquiler y propiedad). En este sentido, si bien la propiedad y el alquiler formal están presentes entre las estrategias de estos hogares —y configuran sus expectativas habitacionales— no son los arreglos predominantes en estas trayectorias. A su vez, el allegamiento también aparece como un arreglo residencial provisorio en los sectores populares aunque de modo más recurrente y en distintos momentos del ciclo de vida. Si bien se vincula, al igual que en el caso de los sectores medios, a momentos de dificultades económicas y familiares, la diferencia es la recurrencia de episodios críticos en la vida de las familias populares.

Reflexiones finales: hacia una propuesta de análisis de historias de vida desde un abordaje territorial

La movilidad espacial, analizada a partir de la reconstrucción de trayectorias residenciales desde un enfoque biográfico, se sitúa como un lente privilegiado para evidenciar de qué modo la experiencia de clase es producida y reproducida en los modos de habitar. En la búsqueda de un lugar para vivir, emerge un campo de negociación entre posibilidades socialmente delimitadas y

que también los recubren de legitimidad, influyendo en la representación social que circula en torno a esas acciones y situaciones sociales (Azuela, 1989 y 2006).

7 Familia nuclear neolocal es aquella constituida por un núcleo conyugal que, al momento de formarse, fija una residencia separada e independiente de otros parientes (Torrado, 2000). Este es el tipo prevaleciente en la Argentina como pauta cultural, sin embargo, está permeada por la condición socioeconómica. El acceso al mercado laboral y al mercado de tierra y vivienda está en la base de las posibilidades de concretar o no este modelo (Cfr. Liernur, 1999 y Cosse, 2010).

expectativas cultural e históricamente elaboradas. En esta relación, también operan los condicionamientos espaciales y las propias dinámicas familiares. Es en esa intersección donde se produce la inscripción en la ciudad y con ello también en el espacio social. La importancia del territorio en la inscripción social opera de manera crucial, en tanto vivir en ciertas zonas, en determinados tipos de hábitat, ser inquilino, propietario u ocupante, modifica las condiciones de existencia de los hogares y constriñe o habilita a practicar ciertos estilos de vida (consumos y sociabilidades).

Las trayectorias residenciales se definen entonces en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y otros factores institucionales y estructurales que incluyen las dinámicas del mercado de tierra y vivienda, las políticas urbanas y habitacionales, las reglas, estándares, instituciones y agentes que actúan en el medio urbano, entre otros (Abramsson, Borgegard y Fransson, 2002; Gärling y Friman, 2002). Poner el foco analítico en esta intersección, habilita el cruce entre un abordaje micro y macrosocial de los fenómenos estudiados que visibiliza las interacciones que se producen entre la historia del individuo y las condiciones o restricciones externas que imprimen los escenarios en los que estas biografías se sitúan (Courgeau, 2002).

A su vez, hemos señalado la riqueza que se desprende de un análisis de las trayectorias residenciales que resalte su multidimensionalidad. El análisis de los distintos componentes de las trayectorias residenciales, visibiliza de qué modo estas distintas esferas de lo residencial —junto a otros componentes de las trayectorias de vida— son puestas en juego dentro de las estrategias habitacionales y residenciales que los hogares despliegan a lo largo de sus vidas. Estas estrategias demuestran características particulares según la inscripción social de cada hogar que se cristalizan en arreglos residenciales, elecciones de localización y motivos de mudanza bien distintos.

Por último, como mencionamos previamente, los movimientos residenciales no se corresponden necesariamente con procesos de movilidad social e incluso, en muchos casos no conducen a modificaciones sustanciales del lugar que los hogares ocupan en la estructura urbana. No obstante esto, la movilidad residencial suele transformar (o busca hacerlo) las formas en que los hogares se inscriben en la ciudad, impactando sobre sus condiciones de vida y su estatus social (Cosacov, 2014). En este sentido, las trayectorias residenciales se constituyen como una lente analítica privilegiada para el abordaje de las prácticas de movilidad espacial que traducen la lucha por la apropiación del espacio urbano.

Bibliografía

ABRAMSSON, MARINE, BORGEGARD, LARS & FRANSSON, URBAN (2002). Housing Careers: Immigrants in Local Swedish Housing Markets. *Housing Sudies*, *17*(3), 445–464.

ARQUEROS MEJICA, MARÍA SOLEDAD, Y CANESTRARO, MARÍA LAURA (2010). Procesos sociales y dinámicas urbanas: debates sobre el abordaje de la informalidad. *Cardinalis* (9), 67–85.

AZUELA, ANTONIO (1989). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México.

——— (2006). *Visionarios y pragmáticos. Aproximación sociológica al derecho ambiental.* México: Fonatamara.

BERTAUX, DANIEL (1996). Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, *I*(1). Buenos Aires.

CORGEAU, DANIEL (1985). Interaction Setween spatial mobility, family and career life cycle: a Trench survey. *European Sociological Review,* 1, 2.

COURGEAU, DANIEL (2002). *New approaches and methodological innovations in the study of partnership and fertility behaviour. Dynamics of Fertility and Partnership in Europe. Insights and Lessons from Comparative Research. Geneva: United Nations*, 99–114.

COSACOV, NATALIA (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires* (tesis de doctorado), FSOC–UBA.

COSSE, ISABELLA (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

CUENYA, BEATRIZ (2000). Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época. *Mundo urbano*, *1*.

DI VIRGILIO, MARÍA M. (2008). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires.

DUREAU, FRANCOIS Y BONVALET, CATHERINE (2002). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En Dureau, F., Dupont, V., Lelievre, E., Levy, J.–P. y Lulle, T. *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, 70–92.

EASTAWAY, MONTSERRAT Y SOLSONA, MONTSE (2006). La renovación de la periferia urbana en España: un planteamiento desde los barrios. *Derecho urbanístico, vivienda y cohesión social y territorial* (pp. 107–144). Ediciones Jurídicas y Sociales.

ELDER, GLEN (1994). Time, Human agency and social change: perspective on the life course. *Revista Social Psychology Quarterly* (57), 4–15.

FORNI, FLOREAL Y ROLDAN, LAURA (1996). Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense. *Desarrollo Económico*, 585–599.

DUREAU, FRANCOISE & IMBERT, CHRISTOPHE (2014). L'approche biographique des mobilités résidentielles. *D'une métropole à l'autre* (pp. 33–80). París: Armand Colin.

FREIDIN, BETINA (1996). Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres. *20º Congreso Internacional de la Latin American Studie Association.* México.

GÄRLING, TOMMY & FRIMAN, MARGARETA (2002). A Psychological Conceptualization of Residential Choices. En Aragones, J.I., Francescato, G. y Gärling, T., *Residential Environment: Choice, Satisfaction and Behavior*. Westport: Greenwood.

GODARD, FRANCIS (1996). *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales.* Universidad Externado de Colombia.

GRAFFIGNA, MARÍA L. (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos. *Trabajo y Sociedad: indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* (7), 4.

GRAFMEYER, YVES (1994). *Sociologie urbane.* Paris: Nathan.

KNOX, PAUL (1982). *Urban Social Geography: an Introduction*. Londres: Longman.

LÉVY, JEAN–PIERRE (1998). Habitat et habitants: position et mobilité dans l'espace résidentiel. En Grafmeyer, Yves & Dansereau, Francine, *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urban*. Lyon: Presses universitaires de Lyon.

LIERNUR, FRANCISCO (1999). Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870–1930). En Devoto Fernando y Madero, Marta (Dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina* (pp. 99–131). Tomo 2. Buenos Aires: Taurus.

LOVERA, ALBERTO (2012). Enfoques de investigación sobre el capital inmobiliario y constructor y la producción de la ciudad en América Latina. Mimeo. Los Polvorines, UNGS.

MANZANAL, MABEL Y CLICHEVSKY, NORA (1988). *Estado de la investigación urbana en la Argentina. Sus perspectivas* (No. E50/20). CEUR.

NAJMAN, MERCEDES (2018). *Construcción de vivienda social: ¿motor para la inclusión? Impactos sobre el territorio y las estructuras de oportunidades de sus habitantes* (tesis de maestría) Buenos Aires: FLACSO. Sede Académica Argentina.

PÉREZ, INÉS (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana. 1940–1970*. Buenos Aires: Biblos.

ROBERTI, EUGENIA (2012). El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico–metodológicos de las trayectorias laborales. *Revista colombiana de sociología*, *35*(1), 127–152.

SAUTU, RUTH, EGUÍA, AMALIA Y ORTALE, SUSANA (2000). *Las mujeres hablan: Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina.* La Plata: Al Margen y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

SCHRIEWER, KLAUS Y AGEA, JOSÉ LUIS (2015). Cuestiones prácticas en cuanto a la elaboración de relatos biográficos. *Quaderns–e de l'Institut Català d'Antropologia*, *20*(1), 114–131.

TOPALOV, CHRISTIAN (1990). Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965. *Revista Sociológica*, *5*(12), UAM, México.

TORRADO, SUSANA (1981). Sobre los conceptos de «estrategias familiares de vida» y «proceso de reproducción de la fuerza de trabajo»: notas teórico–metodológicas. *Demografía y economía*, *15*(2), 204–233.

——— (2000). Composición de los hogares y las familias (Argentina, 1950–2000). *Serie informes de investigación*, documento (8).

——— (2005). *Trayectorias nupciales, familias ocultas.* Buenos Aires: Entresiglos.

YUJNOVSKY, OSCAR (1975). Urban spatial structure in Latin America. *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, 191–219.